



EDITORIAL

CONTENIDO

LA CARAVANA DEL FMLN

En días pasados, una caravana de vehículos con dirigentes y candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la república, organizada por el FMLN recorrió varios kilómetros por carreteras del país y calles de diversas ciudades. Eran varios centenares de vehículos (algunos dicen que miles) a los que salían a su encuentro también centenares (otros dicen que miles) de militantes y simpatizantes del partido, sin faltar los respectivos curiosos. Más que una caravana pre electoral parecía aquello una marcha de la victoria.

Por supuesto, en medio de este ambiente de festividad también hubo personas afectadas negativamente pues se vieron atrapadas por la marea de carros "rojos". Entre estos, quizá, había militantes y simpatizantes de otros partidos quienes no dejaron de expresar su enojo.

En medio del optimismo efemelenista, que les hace vivir una victoria electoral en 2014 de manera adelantada (puesto que apenas está comenzando oficialmente la propaganda), llama la atención que entre los vehículos había un rasgo curioso: sedán y "pick up" de año reciente y algunos otros del tipo "todo terreno". Si no fuera porque los que se conducían en tales automóviles y quienes les aplaudían en las calles llevaban camisas rojas, esta caravana podría haber estado organizada por otro partido, especialmente Arena. Parece quedar lejos aquel partido de origen popular, cuyos líderes venían de las bases campesinas, obreras, estudiantiles, magisteriales, pobladores de tugurios, etc.

Si juzgáramos por las apariencias, tendríamos que decir que los actuales líderes del partido FMLN y sus candidatos se han *acomodado*, por no decir, pareciera que se han *aburguesado*. Esto no parece percibirlo la masa que les sigue, como no lo percibe la masa que sigue a Arena y ven en aquéllos líderes y candidatos a sus representantes. Para los que siguen de cerca los procesos electorales este debiera ser un fenómeno digno de observación y al que habría que buscar explicación: ¿por qué en ambos partidos se da dicha *alienación*? Para quienes hacen encuestas de opinión debería ser de interés desentrañar las raíces de esta *enajenación*? No está de más preguntarse dónde reside la fuerza simbólica de la caravana: ¿en los vehículos nuevos o en la cantidad de vehículos?

♣ ¿Debate o no debate?
Esa no es la cuestión.

♣ Perspectiva de género
y estrategias electorales.

♣ Pastores religiosos en
la campaña presidencial.

♣ Financiamiento: ¿El
tema más incómodo de
la campaña electoral?

♣ El sistema nacional de
salud y la oferta en los
planes de gobierno de
Arena, FMLN y
Movimiento Unidad.

*Observación y Análisis
de las elecciones 2014*

Correo electrónico:
brujula.electoral@uca.edu.sv

Al examinar las reacciones de quienes hacen comentarios a artículos de opinión relacionados con el tema del debate presidencial, se puede hacer una catalogación de tres tipos de postura: una a favor, otra en contra y una última, que toma el asunto como si se tratara de una especie de adivinanza popular en donde se trata de vaticinar sobre quién de los candidatos ganará en el evento si se llevara a cabo.

A esta altura de los tiempos, no es válido poner objeción a que se realice un debate presidencial. Se puede y debe discutirse sobre el formato, los temas, qué instancias u organizaciones deben organizarlos, cuántos habría que realizar, etc. Pero oponerse al debate sólo porque todos los políticos mienten o sólo son expertos en hacer espectáculos vacíos de contenido o propuestas inoperantes, es confundir el eco con la voz. En el fondo estas opiniones no dicen nada en contra del debate en sí. Son expresiones contrarias a las figuras políticas que se considera no son aptas o no llenan las expectativas de la ciudadanía. Es un pesimismo a flor de piel que refleja una decepción comprensible sobre las cúpulas políticas.

Sin embargo, este grupo de pesimistas debe entender que un debate bien organizado ayuda a tener mayor claridad sobre quiénes mienten, quiénes no tienen las aptitudes necesarias para dirigir el Ejecutivo (o lo que popularmente se llama el Gobierno) y sobre qué tipo de intereses socio-económicos defienden en realidad cada uno de ellos. No hay que perder de vista que uno de esos políticos va a –nada más y nada menos– que dirigir ese órgano del Estado de suma importancia para la solución de los graves problemas del país.

Reglas básicas para el debate presidencial en México		
Cantidad y Fechas	Transmisión	Entidad organizadora
Dos debates por campaña electoral (Elecciones son en Julio cada 6 años)	En vivo por radio y TV	Concejo General del Instituto Federal de Elecciones
Primera semana de mayo y antes de la segunda semana de junio	En el mayor número de posible de estaciones y canales	Partidos políticos elaboran propuestas al Concejo General

Fuente: Elaboración propia con base en el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales de México.

Por lo tanto, la ciudadanía no debe tener temor ni rechazar el debate. No se debe perder más tiempo en debatir sobre si se debe o no hacer el debate por la clase de políticos que se tiene en el país, sino que ya es hora de ejercer presión a las cúpulas partidarias, al Tribunal Supremo Electoral y si es posible a los medios de comunicación, para que se lleve a cabo al menos un debate que obligue a los candidatos expresar con claridad su proyecto de país y cómo pretende afrontar las problemáticas más acuciantes de la sociedad.

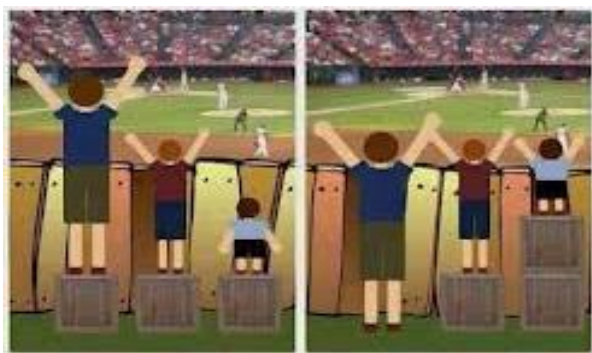
Todo esto, sin caer en otro extremo: está claro que el debate no es la panacea para purificar la democracia, que exige votar por quien tenga los argumentos más convincentes a favor del bienestar de la *polis*, tal y como lo concibieron los padres de esta forma de gobierno. No obstante, es innegable que se trataría de un paso importante en la búsqueda de ese ideal, pues se le estaría ofreciendo a quienes votan la posibilidad de identificar con mayor precisión la alternativa que realmente se acopla a sus intereses o necesidades.

Como sociedad salvadoreña, se debe avanzar en términos de cultura democrática, esto implica ir más allá de la campaña electoral reducida a meros mensajes con formato de anuncios comerciales. En esto, cualquier país considerado democráticamente más desarrollado daría prueba testificante de lo que aquí se defiende.

Según datos del Tribunal Supremo Electoral, TSE, referidos a las últimas elecciones celebradas en 2012, del total de los votos, un 45.29% corresponde a emitidos por hombres y un 54.71% a los depositados por mujeres. Esto nos indica que el voto femenino es importante.

Por otro lado, desde 1995, en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Pequín, o Beijing en inglés, y más conocida como Conferencia de Beijing, se declara la intención de conseguir la igualdad de género así como el desarrollo y la paz para el Siglo XXI. En ella participaron miembros de más de 189 países y hubo un compromiso para garantizar la mejora de la situación de las mujeres. En nuestro país, según el tercer apartado del decreto n° 639 de la Asamblea Legislativa del 18 de junio de 1999 se reconoce que a partir de dicho encuentro se obtuvo "el acuerdo internacional de pasar al compromiso operativo al fin de desarrollar políticas públicas que mejoren la condición de la mujer y la niña" y que para ello "el gobierno de El Salvador impulsa la Política Nacional de la Mujer" como parte de dichos compromisos.

Por todo lo anterior, no es extraño encontrar pretendidas perspectivas de género en la campaña electoral. Reflexionemos brevemente a qué se refiere el término y cómo se traduce en las propuestas de políticas públicas. Dicha perspectiva implica el reconocimiento expreso que una de las desigualdades estructurales de nuestra sociedad, al igual que otras perspectivas destacan el estrato social o el color de piel, es el género. Se analiza, bajo esta premisa, lo que en un lugar y tiempo determinado se pide, exige o presupone a las mujeres y a los hombres.



La perspectiva de género deriva de las teorías feministas y considera el carácter explicativo de la variable género en la sociedad. El hecho en sí mismo de ser hombre o mujer explica en parte, algunos aspectos de la realidad. Por poner un ejemplo, no es lo mismo nacer hombre en una zona rural que nacer mujer. Las perspectivas vitales de los niños nacidos en Talnique, La Libertad, son diferentes a la de las niñas. El género va a explicar, junto a otros elementos, una parte de la realidad de la persona que allí nazca.

3

Si no se asume esto, podemos estar hablando de distintos posicionamientos pero no de asunción de la perspectiva de género. Las políticas con dicho enfoque nacen para luchar contra estas desigualdades construidas, y que trascienden a las estrictas cuestiones biológicas. Es decir, es el reconocimiento de, la discriminación, socialmente construida y discriminatoria y el compromiso de luchar contra la misma lo que distingue a dichas políticas.

Para ver si las diferentes propuestas electorales tienen este punto de vista hemos de fijarnos en el fondo de las mismas. No es exclusivamente el que se agradezca a los y las presentes el asistir a un mitin, no se trata de contar el número de mujeres por listas como un indicador suficiente. Estos son exclusivamente indicios, chispas de algo mucho más profundo.

Muchas veces la clase política, y no es un fenómeno exclusivamente nacional, utiliza un inventado y sobreactuado interés sobre la situación de las mujeres en sus estrategias electorales, pero en vez de debatir sobre cómo se genera la desigualdad entre mujeres y hombres y qué políticas pueden erradicarla, se dedican a dar las gracias a "las y los asistentes" por acudir a un determinado acto o a "las ciudadanas y ciudadanos" por ir a votar y eso, en sí mismo, es otra cosa. Y eso, vale poco.

Pastores religiosos en la campaña presidencial

Luis Eduardo Aguilar Vásquez, Departamento de Sociología y Ciencias Políticas.



Las iglesias son las instituciones que generan más confianza en El Salvador según el Instituto Universitario de Opinión Pública – IUDOP- en su informe 131 de “Encuesta de evaluación del año 2012”. Según este estudio un 45.7 % de la población tiene mucha confianza en la Iglesia Católica, y las iglesias evangélicas son la segunda institución más confiable con un 35.9% (pág 71). Dicho escenario contrasta con la situación de los partidos políticos quienes solo generan confianza en un 6.7% de la población y la asamblea legislativa que únicamente tiene el 7% de apoyo en cuanto a credibilidad.

4

Esa situación puede llevar a candidatos a cargos públicos a usar argumentos religiosos, (tal como se mostró en el artículo la “estrategia de Dios” en los discursos políticos). En este caso, lo que se pretende es analizar lo que los líderes religiosos tienen algo que decir en torno a la política. Y observar que su opinión no solo se limita al ámbito religioso sino que estos “hombres de Dios” también tienen algo que decir de la política y en especial de las elecciones.

Por ejemplo, el arzobispado de San Salvador escribe en su cuenta oficial de *twitter* acerca de los fundamentos que deben orientar el quehacer de políticos, ya que en alguna medida estos valores son los mismos que orientan las prácticas religiosas, tales como la humildad y el amor. Por otro lado, Edgar López Beltrán Jr. Pastor del Tabernáculo Bíblico Bautista habla del voto de cara a las elecciones presidenciales, pero lo hace de una forma general, ya que no se refiere a un candidato específico, pero sí hace referencia a las cualidades que debe tener ese candidato si quiere ser votado. Tanto en el caso del arzobispado como el del pastor Beltrán muestran la importancia, para ellos, de los principios éticos y morales de los gobernantes y no muestran nombres específicos ni apoyos a candidatos pero sí perfiles y características deseadas.

Algunos líderes religiosos como el pastor evangélico William Osmar Chamagua hablan de los valores que los políticos no deben de seguir. Del mismo modo Carlos Rivas pastor del Tabernáculo Avivamiento Internacional habla de los políticos y los valores que repudia, incluso menciona nombres específicos de políticos. En el análisis de los cuatro líderes se observa que las críticas pueden ser más puntuales e incluir el nombre y apellido de los políticos que rechaza (al menos en un caso), mientras que los apoyos a los candidatos no aparecen de manera explícita por parte de ningún líder religioso, por tanto, parece que los líderes religiosos tampoco tienen mucha confianza en los candidatos a cargos públicos, pero si tienen algo que decir acerca del proceso electoral que estamos viviendo y de los gobernantes actuales. Algunas preguntas entonces serían. ¿Cuál será el rol de los líderes religiosos en esta campaña electoral hacia las elecciones 2014? ¿Cuál será la influencia que tienen estos líderes a la hora de inducir el voto sobre todo en una sociedad que desconfía de los políticos?



La campaña presidencial 2014 trae música y colorido. Los candidatos recorren El Salvador y viajan fuera. Sus rostros inundan el espacio público y privado a través de todo tipo de medios: *spots* televisivos, cuñas radiofónicas, vallas publicitarias y artículos propagandísticos que van desde camisetas hasta enseres de limpieza, pasando por todo lo que la imaginación permita. En contraste con el ambiente festivo y bullicioso, el financiamiento de toda esta parafernalia se mantiene en la opacidad. Basta la revisión de los sitios electrónicos de los candidatos presidenciales y sus partidos para darse cuenta de que no es posible conocer con detalle con qué recursos se está llevando a cabo ese costoso despliegue. No es posible encontrar cuánto se gasta, información que permitiría evaluar si es

conveniente semejante derroche en un país que para 2011 era de los que en América Central presentaba inferior gasto público en educación y salud como porcentaje del PIB según el informe del Programa Estado de la Región titulado “Estadísticas de Centroamérica. Indicadores de desarrollo humano sostenible”. Tampoco se dice quiénes son los principales donantes, información clave para probar cómo la acción del Estado termina reflejando esos intereses.

En la relación entre dinero y política el primero puede llegar a subordinar a la segunda. Para evitarlo al menos en la faceta electoral de la política se requieren mecanismos que garanticen el control de los ingresos y egresos de los partidos. No me detendré a exponer con detalle un tema que ha sido tratado con amplitud en publicaciones académicas, artículos de opinión, foros públicos y medios de comunicación. El día de la convocatoria a elecciones el Presidente del Tribunal Supremo Electoral reconoció que entre las reformas que faltan se encuentra una “auténtica ley de financiamiento de los partidos políticos”. En el país hay un esquema mixto, con una modalidad pública y una privada. A la primera se le conoce como “deuda política”, encaminada según la constitución a promover la “libertad” e “independencia” de los partidos políticos. Sin embargo, difícilmente se podrá alcanzar esa pretensión sin la fiscalización de los aportes privados y la transparencia para que la ciudadanía conozca su procedencia. En la Ciencia Política, ya desde finales del XIX el politólogo italiano Gaetano Mosca sugería que un rico no siempre competía por los cargos públicos, pero eso no impedía que tuviera más influencia que un pobre porque podía “pagar a los politicastros venales que disponen de las administraciones públicas”, y tampoco obstaba para que las elecciones se hicieran “a fuerza de dólares”. Un financista podría inyectar recursos por afinidad ideológica o civismo, pero sobre todo esperará que su patrocinado promueva políticas que le beneficien, privilegios fiscales, acceso a los mejores contratos y que ellos o sus aliados ocupen determinados cargos públicos. Esa transacción convierte a los comicios en instrumento de quienes pueden comprarlos. Los partidos se han resistido por años a rendir cuentas y han dilatado la producción de una regulación que fiscalice esta materia y trate de evitar que sean intereses ajenos a los expresados en las urnas los que terminen prevaleciendo en el ejercicio del poder político.

Hay grupos que ven al Estado como el medio para alcanzar sus fines de acumulación en el desarrollo de actividades lícitas, ilícitas o híbridas. En países proclives a la proliferación de lo ilícito en escenarios de impunidad, la política no está inmune a los “dineros calientes” y se vuelve una ocasión para que actores del crimen organizado y funcionarios que se enriquecieron depredando al erario laven dinero y activos sin temer un minucioso escrutinio público. Se debe evitar que las elecciones sean para las clases privilegiadas una mercancía disponible al mejor postor y para los electores un fetiche que poco o nada tiene que ver con el poder “del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”. Si no hay cambios, la “democracia” queda vacía de contenido sustantivo y raya en “oligarquía”, aunque la vistan de seda.

El Sistema Nacional de Salud está enfermo de gravedad. Múltiples son sus causas y todas ellas apuntan a que el problema es crónico. Desde un análisis integral se puede decir con suficiente evidencia empírica que los tratamientos que los gobiernos de los últimos cuatro períodos gubernamentales le han dado a este problema han sido predominantemente paliativos, no obstante, hay matices que informan sobre algunas reformas enfocadas conceptualmente y que van más allá de estas medidas, nos referimos al impulso de iniciativas como los Sistemas Básicos de Salud Integral (SIBASI) y la última reforma del sector salud, fundamentada en los principios de universalidad, gratuidad, equidad, solidaridad, justicia social, participación de la comunidad e intersectorialidad, donde sobresale la implementación de los Equipos Comunitarios de Salud Familiar y Especializados (ECOS).



Fuente: El diario de Hoy, 10/10/2013

El Sistema Nacional de Salud está en crisis por la ausencia de una política de Estado, por la insuficiente asignación presupuestaria a este sector que asegure los recursos para el gasto corriente y la inversión, por la mercantilización de los servicios de salud que terminan afectando el gasto de bolsillo de la población, entre otros factores. El abandono sistemático del Sistema Nacional de Salud no ha sido fortuito, por el contrario, ha respondido a intereses particulares legitimados en las premisas y valoraciones ideológicas del llamado neoliberalismo; la consecuencia más visible de su aplicación ha sido la extensión privada de los servicios básicos y especializados de la salud, generando con esto mayor desigualdad social; solo aquellas familias con mayor poder adquisitivo tienen la oportunidad real de recibir atención oportuna y de mejor calidad. Las mayorías sociales tienen que conformarse con los servicios que la ofrece la salud pública.

La salud pública no es ajena en los planes de gobierno de los partidos políticos en contienda. Dadas las condiciones en la que se encuentra este Sistema Nacional de Salud, las propuestas deberán de analizarse, tanto en el enfoque conceptual como en las medidas que los candidatos están promoviendo. En el caso de Unidad, plantea un enfoque de derecho desde el cual propone aumentar la cobertura, garantizar la gratuidad y ofrecer servicios con calidad y calidez. El planteamiento es genérico, ocupa un párrafo del marco conceptual del Plan y por tanto no da soluciones de fondo.

El FMLN por su parte, toma como punto de partida conceptual y estratégico la Reforma del Sector Salud impulsada por el gobierno de Funes, reconoce los logros alcanzados y propone profundizarlos sobre la base de una política de Estado que robustezca la institucionalidad de este sector, garantice el derecho a la salud y democratice las decisiones y la política pública, convocando a un gran acuerdo nacional entre todos los actores. El planteamiento sobre este sector está mucho más desarrollado y el abordaje hecho indica el interés de enfrentar los problemas de fondo.

En el caso de Arena, por el momento no han presentado su Plan de Gobierno. A través de los medios escritos han planteado medidas genéricas, sobre cobertura, calidad y con un enfoque que defiende la vida desde el vientre materno, pero llama la atención que lo hagan en ataque a la gestión de Funes.

En cualquier caso, el Sistema Nacional de Salud demanda de un planteamiento integral que incluya la institucionalidad, los derechos de la población y del personal de salud. Implica además un plan de inversiones que aseguren la modernización de las instalaciones, el equipamiento y los medicamentos. Una muestra inequívoca de un compromiso de este nivel por parte de los partidos en contienda se podrá ver en la asignación presupuestaria y su relación con el Producto Interno Bruto.